

LA EDUCACIÓN, VÍA LA LECHE MATERNA¹

En Finlandia, la sociedad entera está organizada alrededor de las escuelas y la educación. Los directores de las mismas son verdaderos personajes en la comunidad y, de manera literal, viven para las escuelas; los maestros no piensan, durante su tiempo dedicado a la escuela, en otra cosa que enseñar y aprender.

Eduardo Andere M.*

Me encuentro por segunda ocasión sentado frente a Anja, directora de esta muy prestigiada escuela privada con primaria, secundaria y preparatoria; la primera escuela mixta de lengua finlandesa, fundada en 1886.

“Los fundadores —me dice— no sólo pensaron en las mujeres en lo que respecta a la carrera universitaria sino en el lenguaje, que es en realidad lo único que nos ha unido en la historia. Por tanto, en esta escuela fue y es fundamental el lenguaje materno. Aquí nace la educación para la mujer finlandesa con miras universitarias. Como una nación pequeña. Pobre, unida sólo por la lengua, lo único que teníamos

era la educación. La educación está en la sangre de todos los finlandeses y se transmite vía la leche materna. El Kalevala, con su enorme cantidad de poemas, canciones e historias creativas, demuestra que la lengua es en sí crucial para nuestro nacimiento como nación.”

Las escuelas privadas, así llamadas en Finlandia, le otorgan al sistema variedad, especialidad y alternativa. Suelen constituirse con alguna especialidad que les permita atraer estudiantes de todas partes del país. En algunas de ellas el imán es la enseñanza de lenguas extranjeras, en otras, el arte y en otras más, los deportes. Estas escuelas pueden seleccionar a los estudiantes, cosa que por lo regular hacen en dos pasos: examen de aptitudes y conocimientos y entrevista.

Entre charla y charla, Anja se levanta a atender llamadas o personas. En estos lapsos reflexiono sobre la escuela, sus instalaciones y observo los ademanes de la directora, quien ha ocupado el puesto durante casi diez años con siete más que le precedieron como subdirectora. Antes de eso Anja fue maestra e inspectora escolar en años en los que el sistema estaba “extremadamente centralizado”. Entre 1970 y 1980, las municipalidades no sólo nombraban a los maestros sino que también les dictaban a las escuelas lo que tenían que enseñar. Por ejemplo, en cuanto a las clases de inglés les decían: “Esta semana se debe cubrir este material de la manera siguiente”. Con las reformas descentralizadoras de la década de 1990 las escuelas, sobre todo las públicas, ga-

* Profesor investigador de medio tiempo del itam y asesor en temas de política educativa y escolar.



Las únicas libertades de las que gozan las escuelas privadas en Finlandia a diferencia de las públicas son su consejo de administración interno y la capacidad de seleccionar a sus estudiantes. Todo lo demás es de índole pública

naron autonomía. Las privadas ya contaban con ella.

En realidad esta escuela sólo comprende cuatro años de primaria, de tercero a sexto, tres de secundaria y tres de preparatoria. El concepto educación privada en Finlandia, al igual que en muchas otras potencias educativas, es por completo diferente del concepto con el que trabajamos en América, en especial en México o Estados Unidos, de escuelas particulares. Las únicas libertades de las que gozan las escuelas privadas a diferencia de las públicas son su consejo de administración interno y la capacidad de seleccionar a sus estudiantes. Todo lo demás es de índole pública. Incluso, las escuelas privadas no pueden ser de lucro, no pueden cobrar colegiaturas y reciben el mismo subsidio gubernamental que las públicas. La matrícula de las escuelas privadas en Finlandia, conocidas en la jerga mundial de la política educativa como privadas dependientes (financiamiento público total o superior a 50% de su presupuesto), no llega ni a 10% del total.

—¿Por qué empieza en el tercer año de primaria? —le pregunté a Anja.

—Por razones pedagógicas —respondió—. Uno de los programas especiales de la escuela es la enseñanza de idiomas extranjeros y pensamos que la edad de ocho años aproximadamente, es decir al empezar el tercer grado, es la mejor para aprenderlos. En total se enseñan en esta escuela cinco idiomas además del finlandés. La mayoría de los estudiantes, además del finlandés y el sueco, que son obligatorios, cursan uno o dos idiomas más. En la escuela se enseñan francés, alemán, ruso, italiano y español.

La escuela se sitúa en un edificio amplio pero no nuevo, repleto de

pinturas grandes y pequeñas, con salones de arte, salones de clases muy bien equipados, una biblioteca grande, comedores grandes pero oscuros, un enorme auditorio y unas grandes escaleras en un espacioso vestíbulo central que también sirve como ágora. Este espacio está flanqueado por dos enormes escalinatas que desembocan, arriba y abajo, en largos pasillos donde se distribuyen, uno tras otro, salones de clases y laboratorios. En la planta baja de este escenario abierto se despliega un piso tipo tablero con recuadros alternados en blanco y negro. La decoración austera y en su mayoría de color blanco en paredes y pisos, es salpicada con los colores vistosos y llamativos de las pinturas que adornan y embellecen sus muros. En mi segunda visita a esta prestigiada escuela, al deambular perdido entre corredores y salones, tuve la oportunidad de apreciar varias veces las pinturas y esculturas. Un museo.

Junto a la pequeña pero digna oficina de Anja, sobre cuyo escritorio se encuentra una moderna computadora, se localiza una sala de juntas acogedoramente arreglada para reuniones matutinas. Allí, todos los días, el equipo de administración de la escuela planifica y repasa las tareas cotidianas y los objetivos estratégicos. No muy lejos de allí, se ubica una instalación supermoderna destinada al descanso y trabajo de maestros y personal administrativo. Tiene toda la apariencia de una sala de estar del futuro, con muebles de vanguardia, sillones de trabajo y descanso a la vez, tapizados en azul marino, con sofás amplios y cómodos tapizados en guinda, todos ellos ubicados y colocados en diferentes ajuares, con un espacio adjunto lleno de pequeños cubículos en batería, cada uno con una computadora de paneles

planos, por supuesto. Esta sala de reuniones sociales no podría estar completa sin una pequeña pero bien equipada cocina para la preparación del café más sofisticado. En fin, una sala de lujo.

La escuela de Anja es conocida por todos en Finlandia y reconocida como la mejor. Repito, nunca escuché alabanzas propias, pero con tanto preguntar y preguntar y con base en referencias y listas de clasificación de la prensa nacional, esta escuela se ubica siempre en los primeros lugares y con frecuencia en el primero. Cuando uno observa las gráficas que ubican los resultados de esta escuela hasta arriba de la educación escolar en un país que es puntero en la educación mundial preuniversitaria, sabe que se encuentra en una institución sobresaliente.

—Pero ¿no se debe el éxito académico de esta escuela a la capacidad de seleccionar a sus estudiantes? —le pregunté a Anja.

—Por supuesto que, como otras escuelas privadas, tenemos un selecto grupo de alumnos —contestó—. Pero, también al igual que en otras instituciones privadas, no cobramos colegiaturas ni inscripciones y no tenemos fines de lucro. Esto hace que a nuestros estudiantes no se les segregue por razones socioeconómicas. Y en realidad no sabemos cuál es el origen socioeconómico de los padres de nuestros alumnos. A las escuelas no se les permite, además de que no es culturalmente aceptable, preguntar, en forma directa o indirecta, cuál es el origen socioeconómico de los padres. Lo único que puedo deducir es que los padres y niños o jóvenes que seleccionan esta escuela lo hacen porque están interesados en la educación y esto es fundamental. Me parece que somos una escuela con alumnos

Los maestros son bien valuados en la sociedad. Una muestra de ello es que los jóvenes al salir de la preparatoria quieren ser maestros, y es muy difícil llegar a serlo en Finlandia

cuyas madres son altamente educadas. Además, todas las escuelas nos regimos por los mismos criterios. Uno de los más importantes es la libertad de contratar maestros; sin embargo, no podemos despedirlos, los países nórdicos son una especie de paraíso para los empleados. Debemos seguir los lineamientos curriculares y competir por los estudiantes, al menos en el nivel de preparatoria, donde todas las escuelas públicas y privadas tienen capacidad de selección.

—Por lo que me dice, la escuela sí importa, ¿cierto?

—Sí, la escuela es una comunidad por sí misma. Cuando se adoptó el sistema comprensivo en Finlandia (con la reforma de 1970), la idea era que las escuelas en cierto modo perdieran su “carácter” individual; se pensaba que no era la escuela y su espíritu lo que importaba, sino que todas compartieran el mismo programa (currículum), con igualdad de oportunidades para todos con base en criterios igualitarios. No obstante, una de las consecuencias de quitarle el carácter individual a las escuelas es que pierden personalidad (idiosincrasia). En reconocimiento de esto, con el movimiento de reforma de la década de 1990 se procuró motivar a las escuelas a desarrollar sus propios programas y enfoques. En consecuencia, las autoridades quedaron atrapadas, de modo que la salida final ha sido regresar un poco al modelo de homogeneidad e igualdad. De allí que las escuelas primarias y secundarias hayan mantenido la política de admisión que se ciñe al principio de la escuela más cercana y han sostenido y estimulado la posibilidad de asistir a escuelas con programas propios como la nuestra, o escuelas públicas con programas especializados, por ejemplo, en música.

Este regreso a otorgar cierta libertad a escuelas para manejar sus propios programas, perfiles y enfoques —continuó—, a la vez que ha conferido a los padres de familia cierta capacidad de elección, ha abierto alternativas que antes no existían, ello es importante para un país que antes de 1970 vivía con un sistema educativo segmentado en el que los niños de diez años de edad eran divididos por el Estado en dos grandes segmentos: el popular, con escuelas técnicas para el trabajo vocacional, y el secundario, con escuelas académicas para el camino universitario. Con todo, en 2004 hemos vuelto un poco al modelo de mayor control, con un ingrediente adicional, evaluaciones y autoevaluaciones. Este ir y venir de políticas educativas lo he bautizado con mi teoría del péndulo: se mueve en relación con lo que se ve en la práctica. En este ambiente tenemos buenos resultados como país y como escuela. Es más, las diez mejores preparatorias de Finlandia son en extremo buenas. Como todas ellas, nosotros seleccionamos a nuestros estudiantes, aunque cuando se les admite no traen consigo los mejores promedios y calificaciones de sus escuelas secundarias, eso es cierto. Pero aquí nuestros alumnos obtienen los mejores resultados de todo el país, según estimo, Y a pesar de que, de acuerdo con estudios estadísticos, los altos resultados se deben a la educación de las madres, yo creo que en realidad son producto del sentido comunitario de la escuela. Nuestro negocio es enseñar a otros a mejorar. Es el ambiente de la escuela lo que otorga el valor agregado a los estudiantes —concluyó.

Una de mis preguntas también se ubica en el debate de la política educativa y tiene que ver con los maestros:

—¿Qué es lo que hace a un buen maestro?

—Finlandia parece realizar un buen trabajo en este sentido porque los maestros importan. Cuando entrevistamos a los estudiantes para entrar a la escuela les preguntamos por qué razones estiman ellos que Finlandia obtiene resultados tan altos en pisa. De los entrevistados, 50% respondió: “Porque los maestros se preocupan por los estudiantes”. Los maestros son bien valuados en la sociedad. Una muestra de ello es que los jóvenes al salir de la preparatoria quieren ser maestros, y es muy difícil llegar a serlo en Finlandia. La sociedad también tiene en alta estima a la profesión magisterial, a pesar de que no está bien pagada. Esto contrasta con países como Alemania donde el gremio está muy bien pagado aunque no es altamente valuado por la sociedad. En Finlandia los maestros están orgullosos de su profesión y la sociedad está orgullosa de sus maestros —contestó la directora.

Parece entonces que lo anterior se relaciona mucho con la sangre, la historia y la cultura. — ¿Estamos el resto de países de cultura occidental destinados o condenados al fracaso si no somos Finlandia? —fue mi última pregunta.

—Somos un país pequeño —respondió Anja—. De alguna manera también constituimos una sociedad nítidamente aislada. Una pequeña nación como la nuestra, que fue muy pobre, el único camino que tenía para avanzar era la educación. Además, no podemos esperar que el mundo aprenda el idioma de una nación pequeña; por tanto, si queremos comunicarnos con el mundo es muy importante que nosotros aprendamos otras lenguas. Por eso esta escuela tiene una gran concentración en lenguas extranjeras,

además del finés y el sueco —dijo.

En conclusión, cierto, no son muchos los aspectos que distinguen a una escuela secundaria de otra en Finlandia, pues en términos de insumos, facilidades y maestros son bastante similares. Sin embargo, aportan mucha educación.

Fue fascinante charlar con los jóvenes finlandeses en sus salones de clases y en los pasillos; fue fascinante observarlos en clase, poniendo en práctica el método de enseñanza conocido como “constructivismo”; fue fascinante conversar durante horas con los directores y maestros de las mejores escuelas de Suomi, que por muchos serían consideradas como las mejores del mundo; fue fascinante conocer el desarrollo de líderes al enseñarles a líderes y convivir con ellos, en un país en el que el compromiso y la competitividad no sólo se demuestran en indicadores e índices de todo tipo, sino en la actitud de su gente.

Por ejemplo, la presencia policaca en las calles es pequeña y discreta; las ciudades, pese a la arena esparcida durante meses de lucha contra tormentas de nieve, lucen limpias y alegres. Dicen que los niños de Finlandia no son felices. Recuerdo la conversación con una maestra de secundaria que, con gran agudeza, me comentó que lo único que le preocupaba respecto al sistema educativo de Finlandia era la presión de estudio y trabajo ejercida sobre los niños y jóvenes. Después de un rato de elucubrar sobre el tema, llegamos a la conclusión de que si en apariencia esa presión los hacía menos “felices” ahora, en realidad los colocaba en una senda de mayor felicidad en el futuro. Tomar el camino “difícil” ahora les facilitaría su inserción a la vida productiva mañana, lo que les aseguraría una manera decente de vivir.

Preocupado por la impresión de la supuesta infelicidad de los niños por tanto tiempo dedicado al estudio y la lectura, de plano les pregunté, en forma directa:

—¿Son felices?

—Sí —contestaron todos, estupefactos por la pregunta.

—¿Cuánto tiempo dedican a la lectura?

—Entre una y dos horas a la semana —contestó la mayoría.

—¿A qué dedican la mayor parte de su tiempo después de la escuela?

—A estar con los amigos y ver televisión —fue la respuesta a coro (bueno, en eso no hay mucha diferencia con los niños de México, ¿o sí?).

Por último les pregunté:

—¿Qué les dice la palabra México?

—Sombreros grandes —dijeron quienes contestaron.

Sin embargo, algunos me preguntaron la diferencia entre México y Nuevo México.

En Finlandia la sociedad entera está organizada alrededor de las escuelas y la educación. Los directores de las mismas son verdaderos personajes en la comunidad y, de manera literal, viven para las escuelas; los maestros no piensan, durante su tiempo dedicado a la escuela, en otra cosa que en enseñar y aprender; los edificios de las escuelas carecen de rejas y muros que las encierren o separen de su comunidad; desde muy pequeños, los niños y niñas acuden a las escuelas en transporte público local, ya sean trenes, tranvías, autobuses urbanos y suburbanos; la educación no es cuestionada por persona alguna. Los métodos y procesos de competencia y enseñanza, quizás extraños para nosotros con una mentalidad demasiado competitiva, no lo son para ellos. Los buenos resultados en educación no son motivo de grandes fiestas, en eso no compiten porque parten de la base de que todos, absolutamente todos, sin importar su origen o riqueza o pobreza, tienen derecho a la misma educación, o más bien, a la misma oferta educativa de calidad. Por ello, la varianza en la calidad entre unas escuelas y otras es muy pequeña. Todos reciben buena educación, punto.

Las escuelas están equipadas

de manera completa, pero sin lujos extremos, no sólo las aulas dedicadas a cómputo o multimedia, sino casi todas. Los maestros pueden dar su clase en forma muy versátil al disponer de un equipo que incluye desde proyectores de acetatos, hasta computadoras, televisor (algunos salones con cañón), pizarrones deslizables tradicionales de gris y blancos para crayón líquido y pantallas para proyección. Los pupitres son miniescritorios con los que el maestro puede lograr arreglos multifuncionales. Los salones de clases son dinámicos y todas las escuelas cuentan con espacios para la enseñanza de las artes y la música. En fin, son escuelas hechas y equipadas para la enseñanza-aprendizaje integral y comprensiva. La escuela es muy importante para la sociedad y allí empiezan tanto la igualdad como la calidad. Además, todas las escuelas que visité lucen impecablemente limpias, durante clases y después de las mismas, y esto incluye los comedores, patios, salones y baños. Escuelas con instalaciones viejas o nuevas son impresionantes por su desarrollo físico, por su equipamiento, pero, sobre todo, por su gente. Es imposible no hacer amigos en Finlandia.

Gracias a Lasse, Jouni, Maarit, Riitta, Jukka, Anja. Gracias a todos. La atención y deferencia tanto de autoridades como de expertos, directores y maestros, fue excepcional, siempre cordial, a tiempo, ordenada y profesional. De estos detalles está construida la cultura finlandesa. Así, no sorprende ver a Finlandia a la vanguardia de muchos índices internacionales de competitividad, educación, transparencia, buen gobierno, desarrollo y bienestar. ♣

© Eduardo Andere Martínez
d.r. © 2007 Editorial Santillana,
S.A. de C.V.

Nota

¹ *¿Cómo es la mejor educación en el mundo? Políticas educativas y escuelas en 19 países*, Aula XXI-Santillana, México, 2007, pp. 54-58.